

Despues, avivando la fé y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeci6 estas tres necesidades, y las terminará con esta

FÁCIL MÉTODO
PARA ANDAR LAS ESTACIONES
DE LA
SEMANA SANTA.

PRIMERA ESTACION.

Del cenáculo al huerto de Gethsemaní.

MIRA cuál iria Cristo atravesado con el dolor de la despedida de su dolorosísima Madre, pensando cuál quedaba en su retrete, y El á qué pasion tan dolorosa iba: ¡qué agonías las del huerto! ¡Y qué ayuda las de sus discípulos! &c.

2. ¡Cuáles irian los apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! El asombro de los árboles; la soledad del camino; las amenazas del tiempo y profecías funestas de Cristo, &c.

3. ¡Oh y qué callados, suspensos y tristes caminarían! Míralos á todos y á cada uno cuál van, &c.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diria Jesus! ¡Y qué olvidado de sus penas consolá-

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasion, &c., y especialmente de imitacion suya en el silencio, modestia, devocion, &c. Cómo irian los Apóstoles con Cristo, &c. Así he de procurar yo andar las Estaciones.

Si fuere la Estacion tan larga, ó el que la anda tan corto de discurso que se le acaben todos los puntos insinuados, podrá continuar la meditacion por los pasos dolorosísimos que se siguieren á la Estacion, como en ésta pensar las agonías de la oracion del huerto, el sueño, descuido y cobardia de los Apóstoles, como la mia. Elprehendimiento con todas sus circunstancias, la fuga de los discípulos, la soledad del Salvador entre tantos enemigos, como lo dejamos así cada dia, &c. Lo mismo se puede hacer en las demas Estaciones.

En llegando á la iglesia á donde vá la primera Estacion, rezará devotamente una Estacion al Santísimo Sacramento, que son seis Padre nuestros y seis Ave Marias con seis gloria Patri, &c., por la intencion arriba dicha de la indulgencia; luego lo ofrecerá con la Estacion hecha y pasos de ella, á los que el Señor dió en aquel paso de su pasion. Pídale que ordene los pasos de toda

tos, &c.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mírale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido,

su vida al paraíso celestial, que lo libre de malos pasos y de toda ocasión pecaminosa, &c. Si trata ó desea tratar de oración, pídale que lo lleve á ella consigo, que le dé gracia para que no duerma, ni lo deje como los Apóstoles, &c. Y si no acertare por sí hacerlo brevemente, podrá suplirla con este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mío! Yo os ofrezco esta Estación y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos con que para redimirme salisteis del cenáculo, y llegásteis al huerto donde orásteis en agonía, fuisteis desamparado de todos vuestros amigos, y preso con el sumo dolor é ignominia de vuestros crueles enemigos. Bendigais, Señor, por esta fineza, todas las criaturas, hombres y ángeles, con su Reina y Madre vuestra la Santísima Virgen María. Y yo, por la misma, os suplico me deis gracia para que la reconozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos, al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos y obligaciones mías, con perseverancia en vuestra compañía hasta una buena muerte, por cuyo medio pase á gozarte en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

tes caminarian! Míralos á todos y á cada uno cuál van, &c.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas consola-

SEGUNDA ESTACION.

Del huerto á casa de Anás.

1. Aquí irás considerando la crueldad con que habiendo hecho asalto como en manso Cordero, en el Salvador, aquellos lobos rabiosos y sangrientos leones de sus enemigos lo herian y despedazaban, y atado con fuertes cordeles le llevaban preso por las calles públicas de Jerusalem con grande algazara y vocería, como si fuese algun insignificante salteador. ¡Oh Salvador mío! y cuál os trae como malhechor, el Ser único, bienhechor mío y de todos, y de esos mismos que así os llevan, &c.

2. Mira como unos le ponen esposas ó apretados lazos á las dos manos, hasta reventar sangre por las uñas; otros le echan sogas al cuello, y tirando le hacen caer con ímpetu en tierra y le arrastran por ella. Estos le hieren con palos, con los cabos de las lanzas ó alabardas, &c. Aquellos le mecían de los cabellos, le pelan la venerable barba, le escupen, abofetean y baldonan, &c. ¡Este es Hijo de Dios? ¡Este es Rey de cielo y tierra? ¡Así tratan á Dios los hombres? ¡Así anda Dios por los hombres, rodando entre los pies de los más viles del mundo? &c. ¡Oh qué de ello llevas aquí que pensar!

tos, &c.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mírale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido,

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la entrada y gritería tanta, todos saldrían alborotados á las puertas y ventanas, preguntando unos á otros: ¿qué es esto? ¿A quién llevan? Y la respuesta, á Jesus Nazareno llevan preso: ¿á quién? ¡A Jesus! ¡A Jesus llevan así! ¡Jesus, qué monstruosidad! &c.

4. Mirá cuál va el Señor, ¡qué fatigado, afeado, escupido, golpeado, herido! &c. ¡Pero qué manso! ¡Qué humilde! ¡Qué callado! ¡Qué paciente! &c. Vuelve á mirar á sus verdugos, ¡qué crueles é inhumanos! ¡Qué contentos é insolentes! Mira de espacio á unos y otros para aprovecharte, &c.

5. Así preso, con esta gritería llegó á casa de Anás: ¡oh qué clamores al entrar! ¡Qué hablarían los de casa con los de fuera! Aquí has de considerar cómo el Salvador, examinado de Anás en su doctrina y discípulos, llevó la bofetada del escomulgado sayon, le negó San Pedro, y mirándole el Señor piadosamente, le convirtió, &c.

Llegando á la segunda Iglesia, rezarás y ofrecerás la segunda estacion con este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor de mi alma! yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á aque-

tes caminarian! Miralos á todos y á cada uno cuál van, &c.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesus! ¡Y qué olvidado de sus penas consola-

llar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así y á todas sus causas en sus manos. &c.

llos dolorosísimos pasos que para redimirnos disteis desde el huerto á la casa de Anás, preso, atado, maltratado é infamado, como público malhechor. Bendígaos con eternas alabanzas, gloria y honra, todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina y Madre vuestra la Santísima Virgen Maria; y yo, por su intercesion y agonías de este paso, os suplico me libreis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto por los méritos de vuestra pasion en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la gloria, en que os goce por los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA ESTACION.

De la casa de Anás á la de Caifás.

1. Considera la crueldad y desprecio con que le llevaban los soldados, y continuando los baldones, golpes y malos tratamientos, &c.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mirale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido,

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la entrada y

&c., y el silencio y paciencia con que sufre los baldones, empellones y golpes que le dan sus enemigos, &c.

3. Pondera lo que piden y hacen contra el Salvador sus verdugos: el modo, atrocidad é impiedad con que le llevaron arrastrando, &c.; y por el contrario, el modo con que el mansísimo Cordero se deja despedazar de aquellos lobos infernales, &c., su dolor, su vergüenza, &c.

4. Llegando á casa de Caifás, considera la vocería con que le acusaban sus enemigos: el sobrecejo y soberbia con que le examinaron los inicuos jueces: la modestia y gravedad con que confesó Cristo la verdad de su Divinidad: el escándalo con que se taparon los oídos por no oírle, como á blasfemo: la iniquidad con que todos le condenaron y entregaron como tal á los soldados, se entretuvieron burlando de él como loco, mentecato, escupiéndole, abofeteándole y vendándole los ojos por escarnio, &c., hasta que cansados de maltratarle le tiraron en un aposentillo bajo, oscuro é inmundado, donde atado, aprisionado y arrojado pasó solo, ¡y qué solo, aquella triste noche! ¡Qué pensaría! Si iré á hacerle compañía y consolarle, ¡qué le diré! &c.

Llegando á la tercera Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

llar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así y á todas sus causas en sus manos. &c.

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mio! yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en memoria de aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos dísteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuísteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Alábeos con eternos cánticos todos los coros celestiales, las criaturas todas, y sobre todas la Reina de los ángeles María Santísima, Madre vuestra y Señora nuestra: por cuya intercesion y por los tormentos de este paso, os suplicamos nos libreis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades, para que absuelto por vuestros méritos en el Tribunal de vuestra misericordia, entremos á gozar el fruto de vuestra Pasion en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

De la casa de Caifás á la de Pilatos.

1. Primeramente mira con atencion de pies á cabeza, cuál va el Salvador con la mala noche, tormentos y congojas, desfigurado, traspasado, mortal y debilitadísimo, atadas las manos, los pies descalzos, el vestido descompuesto, el rostro lastimado y to-

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la entrada y salida tanta, todos saldrían alborotados á

do hecho un retablo de dolores. ¡Mítale cuál va por tí, y cuántos y qué tales pasos le cuestan! &c.

2. Considera la crueldad de los sayones, que con verle tan lastimosamente maltratado, no se movían á lástima, antes con una infernal furia le maldecían, herían y arrastraban, &c.

3. Aplica aquí aquellas seis circunstancias, ¿quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿Con qué modo padece? Y el amor infinito con que padece, &c.; habiendo especial fuerza en que padece por mí en particular, &c.; pues es cierto me cupo tanto de su Pasion, y así lo ofreció para mi remedio, como si no hubiese otro en el mundo, &c.

4. Llegando á casa y presencia del presidente, mira la gritería, fuerza y empeño con que le acusan; los testimonios falsos tan atroces y feos que le achacan, la multitud de los que á porfía le acusaban, sin ver uno siquiera que le defendiese. Considera la soledad indefensa y las falsedades armadas y patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mensura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato; el exámen y duda de éste por muy político, y la constancia del Salvador en ca-

llar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así y á todas sus causas en sus manos, &c.

Llegando á la cuarta Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Salvador mio! yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos que de casa de Caifás dísteis á casa de Pilatos, donde fuísteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia. Bendigaos todos los coros de los ángeles con su Reina la Virgen Santísima vuestra Madre y nuestra abogada; y todas las creaturas, de oposicion á estas injurias os alaben y glorifiquen: con cuyas voces y por cuya intercesion os suplico, Salvador mio, por vuestra dolorosa Pasion, me defendais en el tribunal de vuestra justicia de las acusaciones del enemigo por medio de vuestros santos ángeles, y con especialidad por el de mi guarda, y singulares abogados, para que defendido de su intercesion y vuestras misericordias, á pesar de mis enemigos, pase libre á gozaros en la gloria, por los siglos de los siglos Amen.

Esta Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que dísteis de casa de Pilato á la de Herodes, repelido, y de Herodes á Pilato despreciado, y en casa de éste para ser azotado, coronado y escarnecido, pos-

QUINTA ESTACION.

De la casa de Pilatos á la del rey Herodes.

1. Primeramente, considera en el desamparo sumo de Jesus, y cómo uno solo que conoció su justicia y pudiera y debiera defenderla, que fué el presidente Pilato, amedrentado de respetos humanos, por huir la dificultad lo remitió al rey Herodes, hombre tan torpe y cruel que porque le reprendió el Bautista y por hacer gusto á una adúltera insolente y una desvergonzada rapaz, lo degolló en un convite.

2. Considera entre qué gente andaba el Salvador, de qué manos, en qué peores venia á dar su causa: de Herodes á Pilato, y de Pilato á Herodes. Mira á qué hombres se sujetó el Hijo de Dios, conociéndolos y sabiendo bien lo mal que habian de obrar, porque eran jueces de la república, &c.

3. Considera cuál iria. Ya mas consumido y peor tratado, como habia entrado mas el dia y estarian las calles llenas de gente y con la novedad conmovida, ¡qué vergüenza le causaria! &c.

4. Pondera ¡cuál iria el Salvador! Cuáles los verdugos de impacientes y crueles! ¡Qué dirian los que le encontraban! Los amigos, ¡qué sentirian! ¡Qué blasfemarian los enemigos! &c.

patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mensura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato; el exámen y duda de éste por muy político, y la constancia del Salvador en ca-

5. Finalmente, llegando á casa y ojos de Herodes, pondera la fuerza y atrocidad con que le acusaban sus enemigos, la astucia y la curiosidad con que le aplaudia Herodes porque hiciese algun milagro en su presencia, el constante silencio del Señor no queriendo admirar su favor ni hacerle gusto, porque era torpe, cruel y doblado, vicios que aborrece sumamente. Al fin le despreció Herodes como á grosero y simple, vistiéndole por escarnio una vestidura blanca, y lo mismo hicieron todos los de su guardia de palacio, &c.

Llegando á la quinta Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos con que fuisteis remitido de Pilato á Herodes, avergonzado en las calles públicas y despreciado del torpe rey. Bendígaos todas las criaturas con su Soberana Reina la Virgen María, por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos, padeis mi causa en el dia de mi juicio, del rigor de vuestra justicia á la piedad de vuestra misericordia, por la cual, y por vuestros méritos, la sentencia de muerte eterna,

esta Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que dísteis de casa de Pilato á la de Herodes, repelido, y de Herodes á Pilato despreciado, y en casa de éste para ser azotado, coronado y escarnecido, por-

que justamente merecen mis culpas, se comente en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

SESTA ESTACION.

Vuelta de la casa de Herodes á la de Pilato.

1. Considera la nueva gala que recibió el Salvador en casa de Herodes, y cómo trata el mundo á la Divina Sabiduría, y gala que hace la burla en motejarla y despreciarla: la misma ignorancia é infernal necedad, desprecia así á la Sabiduría del Padre: ¡qué mucho trate así á la virtud que solo es la verdadera Sabiduría? Considera cuántas veces lo has hecho así, y confúndete.

2. Pondera los apodos, dichos y risadas de todos los que le encontraban, ¡qué dirían! ¡Las burlas pesadas de los que le llevaban! ¡cómo le herirían y maltratarían! Y la paciencia y mansedumbre con que lo sufría todo. Contempla aquí el juicio, aprecio y graduación del mundo, para no hacer caso ni de sus desprecios, ni de sus aprecios; pues así trató á tu Salvador.

3. La novedad y confusión que causaría á Pilato que, como prudente del siglo, había hecho alto concepto del Salvador, ver la grosera tosquedad con que le había tratado Herodes, y el nuevo cuidado en que le pondría

patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mensura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato; el exámen y duda de éste por muy político, y la constancia del Salvador en ca-

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

su vuelta. Pondera la fatiga y vergüenza con que volvería á sus ojos Jesus, las nuevas quejas, acusaciones de sus enemigos y pláticas de Pilato, con el Salvador, &c.

4. Mira las dolorosas estaciones que anduvo el Señor dentro de la casa de Pilato, de la sala de audiencia al corredor, donde fué azotado; ¡oh, y con qué crueldad! Del corredor al medio del átrio, donde otra vez desnudo, le vistieron la púrpura y coronaron de espinas como á rey de burlas; ¡pero qué pesadas! Del átrio, al balcon de la lonja, donde mostrado del presidente: *Ecce-Homo*, le pospusieron á Barrabás, y le pidieron para la muerte! Del balcon otra vez al tribunal, donde despues de varias averiguaciones, fué condenado á ser crucificado entre dos ladrones, &c. ¡Oh, qué cosas llevas que meditar en esta estacion!

Llegando á la sexta Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mio! Yo ofrezco esta Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que disteis de casa de Pilato á la de Herodes, repelido, y de Herodes á Pilato despreciado, y en casa de éste para ser azotado, coronado y escarnecido, pos-

que justamente merecen mis culpas, se comute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

puesto á Barrabás, y condenado á muerte. Bendigaos todas las criaturas con su Reina, vuestra Madre la Santísima Virgen, por cuya intercesion, y vuestros méritos, os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del mundo, me libreis de la eterna ignominia del infierno y pesadas burlas de los demonios, me escojais entre vuestros predestinados; y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria, y reinar con vos, Rey eterno, por los siglos de los siglos. Amen.

ÚLTIMA ESTACION.

De casa de Pilato al monte Calvario.

1. Pondera el alboroto que causaria en aquel inmenso pueblo, que aguardaba la sentencia del Salvador, la alegría de sus enemigos, la congoja de sus amigos, la confusion de todos, el tropel con que traerian los ladrones y dispondrian la procesion, el calor de los judíos, el ruido de las armas, &c.

2. Cuando llegase la voz de esta sentencia á oídos de su dulcísima Madre, ¡qué golpe haria en su tiernísimo corazón! ¡Qué dolor, qué suspension! ¡Con qué sentimiento saldría de su casa para encontrar á su Hijo acompañada de S. Juan, y las otras santas mugeres, todas atravesadas y mudas de

vos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

Adelante. ¡Qué le dirian los que la viesen! Cual irian, &c.

3. Puesta en orden y tendida por las calles aquella funesta procesion, saldría con su cruz á cuestras el Salvador, delante de los dos ladrones, detrás los ministros de justicia; y por todas partes la milicia romana. Miralos á todos, cuales van, y especialmente á Cristo, qué oprimido: la Cruz cayendo y levantando; la flaqueza con que cae; la crueldad, gritería é injurias, con que á empellones lo levantan los verdugos. Miralo despacio de pies á cabeza; y cual va, &c.

4. Al doblar de una calle, en un repecho alto, se encontró con su atravesada Madre; paróse á mirarla, y miróle la Madre. ¡Oh qué vista! Aprende á mirar á Cristo de su Madre. ¡Cómo lo miraria la Santísima Virgen: y el dulcísimo Jesus, con qué ojos miraria á su Madre! Pídele que te enseñe á mirar y sentir sus penas. No pudiendo hablarse, así mudos de dolor, como por la apresuracion de la gente y ministros, pasó Jesus, y quedó como estática su Madre. Piénsalo despacio.

5. ¡Cómo lo seguiria despues la Virgen por el rastro de la sangre! ¡Qué lágrimas! ¡Qué sentimientos los suyos! ¡Cómo llegaria

que justamente merecen mis culpas, se comute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

al monte Calvario! ¡Qué sentiria la Madre purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Cómo le miraria pendiente en la Cruz tres horas! ¡Cómo le atravesaria el corazon con las palabras que habló cuando vió que se le arrancaba el alma, y espiraba entre tantas agonías! qué haria la suya! ¡Y á romperle el costado con la lanza, bajarle de la Cruz despedazado, ponerle en el sepulcro y partirse, ¡quién podrá tantear su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros. *Acabada la última estacion, la ofrecerás con el siguiente*

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á los acerbos pasos que vos y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la amargura hasta el monte Calvario, y á los inesplicables tormentos que padecisteis ambos. Alábeos y glorifiqueos todas las criaturas; y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos y los intimísimos sentimientos de vuestra Madre, me favorezcais en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

VISITAS DE MONUMENTOS

Ó SANTOS SEPULCROS, PARA EL

JUEVES Y VIERNES SANTO.

VISITAS DE SAGRARIOS.

PRIMERA ESTACION.

POR el camino se pensará en los pasos que dió Jesus, acompañado de sus discípulos desde el cenáculo hasta el monte de las Olivas: considerando que aquel Señor, que era el verdadero Hijo de Dios, sin embargo de que sabia que el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y con todo lo que le habia oido publicar con voz del cielo: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias," no por eso dejaba de ir á hacerle oracion. Mirad cuanta necesidad teneis de hacerla, como que sois tan pobre y necesitado, y esforzaos con este pensamiento, para orar al Señor con fervor y devocion en estas estaciones, y decidle con el salmista: "Oid, Dios mio, mi oracion, y escuchen vuestros oidos mis palabras."

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos